

¿El lenguaje es comportamiento simbólico?

Quant Diana Melissa^{**}
Fundación Seré
2009

Uno de los grandes intereses de los investigadores en las ciencias humanas y biológicas ha sido la comunicación entre los animales. En principio se consideró que los humanos eran la única especie con la posibilidad de comunicarse. Sin embargo las investigaciones iniciadas por Darwin y posteriormente por diversos estudiosos, han llevado a descubrir que la comunicación es un fenómeno presente en casi todas las especies de animales, lo que permite identificar una línea filogenética clara, donde los humanos dada su evolución, han podido especializar ciertas funciones que facilitan el establecimiento de canales de comunicación cada vez más complejos (Fouts, 2000).

El mismo autor señala que el estudio de la comunicación, específicamente en los chimpancés, ha permitido descubrir ciertas similitudes con las formas de comunicación humana, especialmente cuando los humanos tienen edades entre los 0 y los 3 años de vida. No obstante, por lo menos en psicología han surgido varias posiciones que se han acercado al fenómeno en aras de comprenderlo y ofrecer explicaciones plausibles al mismo. En este escrito se pretende abordar de forma general si es viable hacer equivalentes los términos lenguaje y comportamiento simbólico, para lo cual expondrán dos posiciones frente al estudio lenguaje: la adoptada desde perspectivas cognitivas y la abordada desde el análisis del comportamiento. Al finalizar se mencionarán algunas implicaciones de las visiones mencionadas, en la posibilidad explicativa del lenguaje y la comunicación humana.

De acuerdo con Castro y Flórez (2007), la variación que evidencia el lenguaje infantil durante su progreso, puede abordarse desde diferentes puntos explicativos que dependen del agente que se considere responsable de su desarrollo: interno o externo. Si el agente es interno los cambios en el desarrollo del lenguaje podrán ser explicados a partir de una pre-programación genética que determina las formas de conocimiento. Si el agente es externo, se podrá encontrar

^{**} Estudiante de la Maestría en Psicología con énfasis en Psicología Clínica.

que la explicación del desarrollo del lenguaje está relacionada con la interacción del niño con el ambiente que le rodea y las posibles variaciones sufra dicho ambiente.

Los mismos autores señalan que, en su concepto, existen tres teorías centrales que se han ocupado del estudio del lenguaje: innatismo, constructivismo y emergentismo. El innatismo plantea que el lenguaje requiere un programa biológico madurativo lingüístico; en otras palabras la adquisición del lenguaje se encuentra bioprogramada y determinada por procesos madurativos. El constructivismo plantea la existencia de un tipo de interacción llamada autoorganización, a partir de la cual un individuo cuando se relaciona con el ambiente genera una serie de construcciones que representan tanto los conocimientos que tiene del mundo, como los mecanismos para establecer una comunicación con diferentes organismos que se encuentre en él. El emergentismo se deriva del constructivismo y afirma que la adquisición del lenguaje resulta de la constante interacción del organismo con su ambiente; ese resultado corresponde al proceso en el cual surgen fenómenos novedosos a partir de procesos progresivos de interacción.

Por otra parte Watt, Wetherby y Shumway (2006) señalan que para que se pueda generar el desarrollo del lenguaje existen unos prerrequisitos que facilitan el desarrollo cognitivo en relación con la interacción entre el individuo y su contexto social; de igual manera señalan que estos prerrequisitos no se pueden entrenar de acuerdo a los métodos del conductismo, sino que surgen naturalmente en el desarrollo de los niños. El primero hace referencia al establecimiento de la comunicación gestual, que se refiere a que el infante puede generar actos comunicativos a través de la relación que establece entre diversos gestos y objetos del mundo. El segundo es la vocalización de palabras, que permite que el niño amplíe su repertorio de vocabulario de manera que pueda expresar diferentes mensajes a partir de las palabras. El tercer aspecto está relacionado con la comprensión, que se encuentra referida al entendimiento gramatical de las palabras y al establecimiento de la relación entre sonidos, palabra y significado. Como cuarto aspecto se encuentra el juego, el cual permite que el niño logre interiorizar estrategias de comunicación aprendidas en la interacción con adultos y con otros niños.

Peralta (2000) afirma que el lenguaje constituye una forma a partir de la cual un individuo se relaciona y se adapta a una comunidad lingüística, la cual puede entenderse como un fenómeno biológico relacional que necesariamente implica la interacción con el medio ambiente. Una de las principales características del lenguaje es que es funcionalista, dado que

facilita a las personas suplir algunas necesidades suscitadas en el entorno social. Lo anterior permite identificar que el contexto en el cual un individuo se desenvuelve toma un carácter relevante para el desarrollo de los actos comunicativos que constituyen el lenguaje.

La misma autora plantea que desde una perspectiva cognitiva, donde se considera que existen estructuras internas responsables del lenguaje, el niño tiene la necesidad de adquirir el lenguaje después de haber desarrollado una serie de conceptos básicos que ha ido estableciendo a partir de una interacción no lingüística con el ambiente, por lo cual tiene que aprender a reproducir un sistema representacional dotado de significado que le permitirá expresar sus conceptos, ideas y emociones.

Desde otra perspectiva, varias investigaciones realizadas en el marco del análisis del comportamiento acerca del comportamiento simbólico humano han ofrecido un soporte importante en la explicación de lo que llamamos producción y comprensión del lenguaje, y el pensamiento. Dentro de los aportes más importantes se encuentra Skinner (1957) con el planteamiento de las operantes verbales, Sidman (1992) con la emergencia del comportamiento novedoso, Ribes (1985) respecto a la función sustitutiva referencial y no referencial, Horne y Lowe (2004), con el reconocimiento del papel dual hablante-escucha del individuo, y el planteamiento realizado por Hayes y Hayes (1992), respecto a los marcos relacionales y la función del contexto.

Sidman (1994) afirma que el comportamiento simbólico se genera a partir de la exposición del individuo a situaciones donde se evidencien contingencias de mínimo cuatro términos; en otras palabras, una persona puede comportarse simbólicamente cuando se presenta una discriminación condicional que implica el establecimiento de diferentes convenciones que tienen sentido en un contexto particular. Por otra parte, Horne y Lowe (1996) señalan que el individuo evidencia comportamiento simbólico cuando comienza a nominar, lo cual se presenta cuando se tiene acceso a situaciones en las cuales existen hablantes y escuchas; el aporte de estos autores es que a diferencia de Skinner y Sidman, reconocen el doble papel de la persona como hablante-escucha, cuya interacción con el ambiente facilita el establecimiento de aprendizajes relacionados con el comportamiento simbólico.

Desde otra perspectiva, en la investigación sobre relaciones derivadas de estímulos, Hayes y Hayes (1992), plantean que las discriminaciones condicionales en sí mismas no permiten explicar las relaciones derivadas de las funciones verbales de los estímulos (conducta novedosa); razón por la cual propone la teoría de los marcos relacionales, donde plantea que el control de las relaciones que no ha experimentado un individuo, están basadas en los componentes históricos de la interacción entre los eventos y en las claves contextuales de las cuales son función (Wilson & Hayes, 1996).

Teniendo en cuenta las diversas posiciones que se encuentran en el estudio del lenguaje, es importante señalar que al parecer algunas posturas están centradas en ofrecer descripciones del desarrollo ontogenético del lenguaje, mientras que otras se aproximan a ofrecer una explicación del mismo. Sin embargo parece que funcionalmente las dos perspectivas no presentan diferencias significativas, lo divergente está relacionado con los agentes responsables del proceso: interno o externo, es decir con los niveles explicativos ofrecidos para dar cuenta del lenguaje.

En este punto entonces, es importante preguntar si los términos lenguaje y comportamiento simbólico son equivalentes. Al parecer desde una perspectiva cognitiva el término comportamiento simbólico no sería apropiado dado que no sólo abarca las acciones emitidas por un individuo sino que implica una serie de significados que permiten una mayor comprensión del entorno y la posibilidad para establecer estrategias que permitan afianzar un sistema de comunicación que facilite la adaptación de una persona a los contextos sociales con los cuales tiene contacto.

Por otra parte, para el análisis del comportamiento, es perfectamente válido plantear términos como el de comportamiento simbólico, debido a que se refiere a una serie de relaciones que establece el individuo a partir de la interacción que tiene con los contextos socio-culturales a los cuales tiene acceso. Esta perspectiva plantea que el tiempo de exposición que pueda tener un individuo a dichos contextos y el tipo de retroalimentación que reciba de los mismos, determina las relaciones que establecerá para poderse ajustar a cada uno de ellos; por lo cual el individuo dado que interactúa en un ambiente cambiante, debe generar estrategias de flexibilidad que le permitan adaptarse a cada una de las situaciones en las cuales se encuentra inmerso.

Finalmente y a partir de lo anterior se puede determinar que quizá la pregunta central y relevante no es si el lenguaje es comportamiento simbólico, sino cuál de las perspectivas puede ofrecer una explicación satisfactoria de este fenómeno. Sería importante plantear, para futuros tópicos de reflexión, a qué se está refiriendo cuando se habla de lenguaje? ¿Cuáles son los límites del concepto? ¿La comunicación es equivalente a hablar de lenguaje? Si esto es cierto ¿lo que nos separa del resto de las especies es sólo un nivel de especialización? O ¿El lenguaje constituye un sistema reactivo convencional con un nivel de complejidad tal que se diferencia significativamente de la comunicación?

Referencias

- Castro, J. y Flórez, R., (2007). La emergencia del lenguaje y los sistemas dinámicos. *Revista Colombiana de Psicología*, 16, 185-202.
- Fouts, R. S., (2000). Primos hermanos: Lo que me han enseñado los chimpancés acerca de la condición humana. España: Ediciones Grupo Z.
- Hayes, S. C. & Hayes, L. J., (1992). Verbal relations and the evolution of behavior analysis. *American Psychologist*, 47, 1383-1395.
- Horne, P. J., Lowe, C. F. & Randle, V. R., (2004). Naming and categorization in young children: Listener behavior training. *Journal of the Experimental Analysis of Behavior*, 65, 185-241.
- Horne, P. J. & Lowe, C. F., (1996). On the origins of naming and other symbolic behavior. *Journal of the Experimental Analysis of Behavior*, 65, 185-241.
- Peralta, M., (2000). Adquisición y desarrollo del lenguaje y la comunicación: Una visión pragmática constructivista centrada en los contextos. *Límite*, 7, 54-66.
- Sidman, M., (1994). *Equivalence relations: A story of research*. Boston MA: Authors Cooperative.
- Sidman, M., (1992). Equivalence relations: Some basic consideratións. En Hayes, S. C. & Hayes, L. (Eds.), *Understanding verbal relations*. Reno, NV: Context Press.
- Skinner, B. F., (1957). *Verbal behavior*. Nueva York: Appleton Century Crofts.
- Ribes, E. y López F., (1985). *Teoría de la conducta: Un análisis de campo y paramétrico*. México: Trillas.
- Wilson, K. G. & Hayes, S. C. (1996). Resurgence of derived stimulus relations. *Journal of the Experimental Behavior Analysis*, 66, 267-281.

Watt, N., Wetherby, A. y Shumway, S., (2006). Prelinguistic predictors of language outcome at 3 years of age. *Journal of Speech, Language and Hearing Research*, 49(6), 1224-1237.